



EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN LA ACTUALIDAD

Dra. Flor Delgado de Colmenares

e-mail: flordelba@yahoo.es

**Centro Regional de Investigaciones Humanistas, Económicas y Sociales
Universidad del Los Andes-Núcleo Trujillo**

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito presentar para la discusión y reflexión parte de una investigación mayor referida al papel que juega la investigación educativa en el marco de la crisis de paradigmas en las ciencias sociales y humanas y, ante la exigencia de nuevas perspectivas teóricas donde se postula la urgencia de reivindicar lo humano y cualitativo presente en la búsqueda del conocimiento de lo social y educativo. Se trata de una investigación teórica con carácter interpretativo y crítico de materiales seleccionados, relacionados con tema. De los hallazgos destaca que, en la búsqueda del conocimiento de lo social y educativo, han prevalecido razones epistemológicas, técnicas e instrumentalistas las cuales perfilan el quehacer del investigador educativo y orientan una manera particular de investigación.

INTRODUCCIÓN

Cualquier reflexión en torno a la investigación educativa debe comenzar por la revisión de las concepciones que subyacen tanto en lo epistemológico y teórico como en lo metodológico del proceso investigativo, en conjunción con la investigación en ciencias sociales y en el marco de los paradigmas

vigentes. En tal sentido, se postula que la investigación educativa tradicional está condicionada por la concepción positivista de la educación y de la sociedad, en la que se imponen teorías y metodologías que predeterminan la realidad contextual objeto de investigación y la forma cómo abordarla.

Por estas razones, en las perspectivas emergentes de tendencia humanista, al referirse a la investigación educativa, algunos autores coinciden en afirmar que existe urgencia de un replanteo epistemológico y teórico de la concepción y práctica tradicional de la misma por la poca o ninguna incidencia de los resultados en la toma de conciencia de la necesidad de reivindicar lo humano desde un plano crítico y comprometido a partir de la educación.

Tal situación anima la presentación de este artículo con el propósito de propiciar la discusión y reflexión acerca del estado actual de la investigación educativa y las posibilidades de transformación en función de las nuevas propuestas paradigmáticas con base en la comprensión de lo socioeducativo desde lo humano y cualitativo.

EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

La investigación educativa ha recorrido un camino marcado por el positivismo como paradigma establecido (Delgado, 2006), desde la concepción de ésta en el marco de la pedagogía experimental hasta ser utilizada como un instrumento para la reproducción del conocimiento; razón por la cual, en la actualidad, dicho paradigma se justifica en la investigación como la única posibilidad para la búsqueda, construcción y recreación del conocimiento de todo lo social y humano. Una teoría y práctica de investigación tradicional, en la cual se profundizan nociones positivistas de objetividad, racionalidad y verdad en las que el conocimiento tiene un papel instrumental en la solución de los problemas educacionales y donde persiste la tendencia a explicar desde un punto de vista técnico, social y educativo.

Hoy día, la investigación educativa de carácter positivista está siendo objeto de múltiples cuestionamientos en cuanto a sus prácticas y metodologías, como es, en primer lugar, el reduccionismo de lo humano, cuestión que, muchas veces impide comprender a cabalidad las diversas situaciones del contexto

histórico y cultural, y, en segundo lugar, por lo restrictivo del método, el cual limita el abordaje del complejo escenario social y educativo actual.

Entre los postulados críticos de la concepción positivista de la investigación educativa contemporánea, destacan las tendencias humanistas de carácter crítico (Tarrés, 2001; Delgado 2006), las cuales coinciden en la necesidad del retorno del sujeto y la revitalización de lo humano presente en los procesos sociales y educativos, en el marco de una perspectiva histórica, cultural y social, cuyo centro de interés sea la persona; su vida cotidiana; sus creencias; simbolismos, prácticas y el significado que dichas prácticas tienen para el entendimiento de lo socioeducativo.

En esta encrucijada y en el marco de la transición paradigmática, se encuentran las ciencias sociales y humanas, con la asunción de nuevos paradigmas que demandan un giro cualitativo en el tratamiento de lo social frente al imperio del objetivismo e instrumentalismo como la única vía para la búsqueda del conocimiento. De allí que, acercarse con una visión crítica al estado de la investigación educativa, implica reconocer en la manera como ésta ha sido asumida y practicada, un particular carácter valorativo estrechamente relacionado con la concepción doctrinaria de la que ella se deriva.

En tal sentido, los postulados actuales sobre la investigación educativa denotan la urgencia de un replanteo en las alternativas epistemológicas, teóricas y metodológicas tradicionales, por la poca o ninguna incidencia de los resultados de la investigación en la práctica educativa y por su poca o ninguna repercusión en lo social. En particular, hacen un llamado a la toma de conciencia de la necesidad de reivindicar lo humano desde un plano crítico y comprometido a partir de la educación.

El anterior planteamiento se afirma cuando Esqueda (2004, p.76) expresa:

La necesidad de una reconstrucción teórica y el escepticismo ante la significación social de la investigación educativa no implica la ausencia de problemas que deben ser investigados o un debilitamiento de la capacidad investigativa de los científicos de la educación; se trata del

desajuste y limitado alcance de la teoría existente y de los métodos y metodologías empleadas frente a los nuevos escenarios y actores sociales del presente, todo, como parte del vacío epistemológico actual, eje neural en el fondo de este problema, el cual generalmente se obvia.

Se destaca, en el marco de la discusión seguida, que en la actualidad existe un vacío epistemológico y teórico en el deber ser de la investigación social frente al surgimiento de nuevos escenarios sociales y culturales con nuevos actores y problemas que merecen ser estudiados desde otras perspectivas y con nuevas metodologías. Por ello, el positivismo como paradigma dominante, en las últimas décadas está mostrando evidentes síntomas de agotamiento en su capacidad explicativa; y la teoría educativa, en consecuencia, se encuentra sometida a un problema de producción, al dejar de lado o por fuera aspectos significativos y particularmente importantes de la realidad socioeducativa contemporánea.

Lo planteado, caracteriza la investigación educativa establecida en los proyectos educativos tradicionales, los cuales contienen directrices y metodologías que forman parte de la concepción positivista de la educación y de la sociedad, propia de la filosofía donde se inscriben los proyectos educativos, por lo que es preciso adentrarse en el contexto de la educación actual para reconocer y comprender las diferentes prácticas y procesos que en ella se llevan a cabo.

En este sentido, algunos autores, entre ellos Ávila (2005) y Colmo (2004), al referirse a las características de la investigación educativa tradicional, destacan la existencia de una concepción del ser humano como objeto de la educación y de la educación formal como un proceso dirigido al logro de una mayor productividad mediante el dominio de la técnica hacia la formación del capital humano para el desarrollo económico. Según los citados autores, la actividad educativa e investigativa también es objeto de planificación dentro de los patrones señalados, al poner en práctica programas de investigación de corte experimental en la búsqueda de la eficiencia de lo educativo y hacia la modernización social. Tales presupuestos teóricos y prácticos han ido facilitando un proceso educativo, el cual tiende a

anular la capacidad crítica de los individuos y promover la falta de identidad y compromiso para con lo social, es decir, ha conducido a la conformación de un ser de la educación ahistórico, desarraigado y desidentificado.

Lo anterior indica que la investigación educativa no es una actividad neutra sino que lleva implícita una intencionalidad, por lo que urge la promoción de la sensibilidad y de la toma de conciencia por parte de los actores del proceso educativo para identificar y cuestionar aquellos aspectos que desvirtúan la razón de ser de la investigación y de la educación.

De esta manera, al contextualizar la situación anteriormente planteada en el marco de la crisis actual de la educación, puede decirse que esta crisis es una crisis humana. Esta situación no es reconocida como tal por gran parte de los investigadores educativos, según Delgado (2006), debido a que los mismos se encuentran imbuidos en prácticas de investigación legitimadas y establecidas como ciertas; razón por la cual dicha crisis, es percibida y tratada como un aspecto educativo que debe ser reformado más no transformado. Tratamiento que da lugar a un alto nivel de concentración en los esfuerzos investigativos realizados y una baja capacidad de resolución y de pertinencia en las soluciones o cambios que se producen.

La anterior reflexión, no implica desconocer el papel que ha jugado el paradigma positivista y sus metodologías en la búsqueda del conocimiento de lo social y educativo, sino se trata de reafirmar que lo social no sólo es explicable desde lo cuantitativo; que el mundo de lo humano no es abstracto, sino que constituye una realidad concreta en esencia cualitativa y cuantitativa. De allí, la necesidad de promover la unidad en la diversidad epistemológica, teórica y metodológica en la investigación social y educativa (Rusque, 1999).

LAS ALTERNATIVAS METODOLÓGICAS DE CORTE CUALITATIVO

La investigación cualitativa de carácter crítico, surge como un reto a las explicaciones positivistas dadas por la ciencia. En educación se presenta en la conjunción de alternativas emergentes que van más allá de lo establecido, en cuanto a teorías y metodologías se refiere, con fundamentos

epistemológicos renovados, los cuales dan un giro cualitativo a la visión positivista de la realidad social y educativa; éstas, ahora, están siendo objeto de múltiples interpretaciones caracterizadas dentro de un enfoque reflexivo, crítico o interpretativo y desde una perspectiva microsocia.

Hoy día, como dice Da Silva (2004), vivimos una subversión paradigmática, expresada por la emergencia de reivindicar al ser humano como sujeto pensante, actuante, creador y constructor de su vida y de la vida social total, frente al sometimiento a un mundo que lo margina como persona y lo reconoce como objeto eficiente y capaz de ejecutar una técnica y producir bienes económicos. Esta emergencia se afianza por la necesidad de la comprensión cualitativa del sujeto con sus pensamientos y creencias; afectos, actitudes y valores; prácticas, productos simbólicos y significados como constructor de su existencia.

Para este autor, la crítica por la deshumanización, consecuente producto de los paradigmas vigentes, ha llevado a un cuestionamiento de sus postulados e ideologías dominantes. Esta apreciación es válida para los sistemas imperantes, tanto para el capitalismo con el paradigma empírico analítico y positivista, y para el socialismo marxista con el paradigma crítico radical. El primero, con una visión de la persona y de la sociedad desde la razón técnica con la explicación de lo humano a través de las metodologías de las ciencias naturales; y el segundo, contrario al primero, con una visión materialista y estructuralista de la sociedad fundada en la crítica radical al capitalismo, que pretende la ruptura de las estructuras sociales en el plano de lo material (Da Silva, 2004).

Es así como las ciencias sociales y educativas se encuentran, hoy día, en esta disyuntiva histórica: por una parte el agotamiento de la hegemonía del paradigma positivista, y por la otra, el surgimiento de paradigmas en los cuales lo cualitativo y lo humano, con todo lo que ello supone, reclaman su espacio vital.

CÓMO FUNCIONA LA ASIGNACIÓN DE SIGNIFICADOS A LA ACCIÓN SOCIAL

Para la investigación, en el marco de este paradigma, los datos de la experiencia vivida parten de lo real, de lo interno de cada individuo y

de la recuperación cualitativa de la vida misma de los colectivos en lo discursivo y reflexivo como elementos fundamentales para las metodologías cualitativas, expresiones de la creación y recreación dinámica de la realidad social.

Igualmente, se busca comprender, mediante la investigación, los significados de los actores con respecto a procesos sociales particulares, profundizando en el conocimiento de la forma cómo se experimenta la vida social a partir de describir los diversos contextos y situaciones; identificando aspectos relativos a los valores, las motivaciones y las acciones que se manifiestan en las prácticas colectivas, relacionando e interpretando los modos de hacer con sus diferentes significados en el contexto situacional en el cual se producen.

Para la investigación educativa de acuerdo con Tares (2001), se trata de ir a la vivencia original de la experiencia propiamente dicha, es decir, el mundo educativo como parte esencial del mundo de la vida. Y, en el proceso investigativo, propiamente dicho, en el desenvolvimiento de las metodologías cualitativas, se busca develar, revelar y describir los elementos constituyentes de los saberes y quehaceres humanos y educativos, de los textos y los contextos, tal como son producidos, vividos y compartidos; por cuanto, los actores del proceso educativo no actúan simplemente en los hechos sociales, sino que son ellos los que están “creando”, por decirlo así, sus propios mundos sociales en interacción con los otros.

Desde esta perspectiva, y en concordancia con la precitada autora, cada individualidad se comprende como un todo complejo y diverso, con una red de conexiones que no pueden atomizarse, ésta es la representación del mundo cultural – social, con sus valores y significados, los que el sujeto, actor social, intercambia, deconstruye, construye y reconstruye con los otros en el encuentro para lo educativo. Los valores, aspiraciones o ideales que cada individuo tiene, imprimen a las acciones por lo educativo un sentido que se constituye en la suma de lo social y cultural en el contexto escolar. Se destaca, en consecuencia, el interés central de la perspectiva cualitativa en la investigación social y, por tanto, en la investigación educativa.

LOS INTERESES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Uno de los llamados de la investigación educativa dentro de la visión cualitativa de lo social y humano, es el interés que debe prestarse a la subjetividad. Al interpretar a Morin (2002), se refuerza la idea de que la subjetividad ha entrado por la puerta grande del pensamiento social. Una subjetividad, en primer lugar, referida a la naturaleza misma del sujeto, en la forma cómo construye los significados. Y, en segundo lugar, la subjetividad implícita en los procesos interactivos: el sistema compartido de símbolos; los significados de la acción; las definiciones subjetivas de la situación; las mediaciones sociales; el lenguaje; la comunicación y la cultura, elementos que conforman una subjetividad objetivante proveniente de la relación compleja establecida con los otros.

De acuerdo a lo investigado, la intersubjetividad en lo socioeducativo se genera del intercambio cotidiano de la interacción escolar y social. En esa interacción se negocian, entre los distintos actores, las características constitutivas de la realidad para el colectivo o grupo. Es así como se le devuelve el lugar al sujeto en la vida cotidiana, la vida de todos los días, lo que nos permite sentirnos sujetos y ver a los otros también como sujetos.

Dentro de las nuevas perspectivas en la investigación social y educativa, el sujeto de interés es el sujeto en relación al mundo donde vive, mundo producido y construido por él; un mundo lleno de significados que se relaciona con las otras personas, mediado por normas, por reglas del lenguaje ordinario. En otras palabras, durante su vida el sujeto descubre los significados de los significados recibidos, a la vez los conjuga con los significados recibidos en su experiencia personal, lo que constituye un manojito de posibilidades abiertas e indeterminadas para la investigación educativa.

Al interpretar a Ávila (2005), dentro del giro cualitativo de la investigación educativa, también es preciso atender a los espacios de mediación simbólica constituidos por el lenguaje, la familia, los grupos primarios, la escuela, y en general, por los factores de la cultura que actúan como componentes objetivados y subjetivados que necesitan ser estudiados para poder comprender la vida social en lo particular y total, en el marco de

la relación individuo, sociedad y escuela, tanto a través de los factores y espacios mediadores como de mediación, donde se establecen las complejas relaciones entre la acción humana y el contexto cultural social.

De esta manera puede decirse que el sujeto de la educación se mueve en hechos y contextos interactivos, dinámicos y complejos, donde se producen relaciones cara a cara, recreando en cada encuentro la realidad social y educativa. En este escenario, el sujeto aprehende el sentido de la realidad social, la comprensión de sí mismo y de la realidad socioeducativa. La interacción social y educativa, por tanto, se fundamenta en la apertura de los sujetos a la comunicación y a la negociación de los significados.

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN EL CURRÍCULO EDUCATIVO

El currículo educativo constituye el espacio de vida educativa donde proyecta la realización del ser humano y de la sociedad aspirada. En el currículo educativo tradicional, la teoría educativa y la práctica de investigación contienen características particulares.

Tarrés (2001,p.67), al referirse al tema, expresa:

En nuestros países, en la construcción del currículo se revela una visión tecnicista resaltando las dimensiones instrumentales, utilitarias y económicas de la educación; mediante el currículo educativo se expresa la visión social, la identidad cultural y social de grupo. Es decir, se producen los significados y sentidos que se quieren prevalear relativamente en los significados y sentidos de otros individuos y grupos.

Las anteriores precisiones, dan razón de la urgencia de recrear el pensamiento, la filosofía y la teoría educativa y curricular, puesto que es en estas instancias donde deben producirse los cambios requeridos. Cambios y transformaciones para los cuales es necesario asumir una visión de lo educativo renovada y con propuestas coincidentes en torno al ser humano. En lo investigativo, se trata de la búsqueda de significados en el marco de las realidades naturales, culturales, económicas, políticas y sociales, en suma, experiencias del mundo de la vida que dan forma a lo educativo (Rizales,2003).

En este sentido, Morin (2002:47) indica:

Penetrar la madeja de la vida en sus inconmensurables dimensiones exige de nuevos métodos...el conocimiento de la vida es el conocimiento de la vida misma; la frontera que nos separa de los otros seres vivientes no es una frontera natural: es una frontera cultural, que no anula la vida sino que la abre al desarrollo del espíritu expresado en lenguajes...

Asimismo, es oportuno atender a Ávila (2005, p. 23), cuando postula:

la investigación social y educativa es una empresa ética y política para el conocimiento y la promoción del ser humano y de un ideal de sociedad donde se le satisfagan plenamente sus derechos humanos y espirituales y materiales todas sus necesidades vitales, individuales y colectivas, sociales, históricas y deben estar plasmadas en el deber ser de la conformación curricular.

Lo anteriormente planteado, revela concepciones de la vida y de la cultura que no pueden quedar al margen de los proyectos educativos y curriculares y donde las prácticas investigativas entendidas como espacios para el intercambio y la recreación del conocimiento educativo busque comprender la trama de significados expresados en acciones, discursos y textos particulares en los diferentes escenarios, caracterizados éstos por ser dinámicos y productores de prácticas de significación.

Se reafirma, de esta manera, la tesis: currículo educativo, teoría educativa y práctica investigativa deben ir de la mano para la construcción del ser humano y de la sociedad que se aspira a partir de la educación.

REFLEXIONES FINALES

Como pudo evidenciarse en el transcurso de lo antes expuesto, ante la crisis del paradigma positivista de investigación social y educativa, han surgido, desde diferentes posiciones, propuestas teóricas y metodológicas alternativas con una visión humanista y cualitativa de lo educativo. En sus postulados reflejan la urgencia del entendimiento del quehacer humano y educativo como realidades que constituyen entramados culturales en lo histórico y social y, proponen, la unidad en la diversidad mediante el

encuentro de los diferentes postulados epistemológicos y metodológicos y sus prácticas.

Tal como lo afirma Rusque (1999, p.98):

...las ciencias sociales viven una etapa de reflexiones, una búsqueda de puntos comunes, cooperación, suplementariedad y complementariedad de los paradigmas que permitan el trabajo conjunto, dejando las posturas de rechazo mutuo... esto no significa obviar las diferencias, se trata de plantearlas con la suficiente claridad para descubrir las fortalezas, dificultades y alcances de cada enfoque en el estudio de lo social, atenuando la rivalidad epistemológica entre el par cuantitativo – cualitativo, buscando su coexistencia en la práctica, que de acuerdo a la realidad a abordar tendrán un mayor o menor peso... pero, manteniendo como una constante que se está investigando lo humano en sus diversas realidades.

En este sentido, la investigación educativa como una categoría de la investigación en ciencias sociales, debe ser comprendida como un acto sustantivo, significativo y comprometido en el propósito de abordar las problemáticas y situaciones que afectan el contexto socioeducativo y la producción de conocimientos. Lo que implica la generación de nuevos aprendizajes, nuevas teorías, reflexiones y acciones a partir de la investigación.

De allí el requerimiento a la investigación educativa y a los investigadores, para la identificación de aquellos aspectos del contexto socioeducativo que afectan y frustran los fines educacionales y, de esta manera, ofrecer nuevas interpretaciones teóricas mediante las cuales los actores involucrados eliminen o superen tales limitantes, al reflexionar sobre sus las situaciones, para recrearlas y transformarlas a partir de sus propias acciones. Por cuanto la misión de la investigación educativa consiste en generar teorías sustantivas que tengan su fundamento en las complejidades de la realidad práctica.

Por lo anteriormente planteado, urge recrear una concepción teórica y metodológica basada en lo cualitativo que comprenda al sujeto en todas sus dimensiones de existencia, como un sujeto que piensa, siente, interpreta, planifica, elige y actúa. A partir del reconocimiento, en primer lugar, de la

existencia de un componente ideológico político en la investigación social y por tanto, en la investigación educativa. En segundo lugar, que para abordar la realidad educativa es necesario visualizar los problemas desde un plano crítico y comprometido. En tercer lugar, el entendimiento de lo humano en la dimensión de las prácticas cotidianas de los procesos educativos, por cuanto cada práctica social y/o educativa es una manifestación de carácter particular en lo cultural con un sentido e intencionalidad en el plano de lo subjetivo, guardando en sí misma los significados que los actores le otorgan a sus acciones (Tarrés, 2001).

En consecuencia, el interés esencial del cambio y transformación social y educativa en la actualidad, más que nunca, debe estar revestida de significación social; debe abandonarse el culto a los métodos tradicionales según los dictámenes del paradigma dominante, para dar paso a alternativas que den respuestas más humanistas a los problemas socioeducativos como propósito central de la investigación educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, Renéé (2005). *Investigación Educativa y cambio social*. Bogotá, Colombia: Editorial Ágora.
- Colom, Daniel (2004). *El papel de la investigación educativa en un mundo cambiante*. Conferencia dictada en el Primer Congreso de Gerencia Educativa. Retos y alternativas en tiempos de cambio. NURR-ULA, Trujillo, Venezuela.
- Da Silva, Tomás (2004). *Cultura y Currículo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Delgado, Flor (2006). *Paradigmas y Retos de la Investigación Educativa. Una Aproximación Crítica*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Elliot, J. (1998). *El cambio educativo desde la investigación –acción*. Madrid, España: Editorial Morata.
- Esqueda, Carlos (2004). *El Retorno Cualitativo en las Ciencias Humanas*. México: Editorial Prensa Escrita.
- Habermas, Jurgen (1997). *Teoría Crítica de la Sociedad*. Madrid, España: TECNOS.

- Hurtado Iván y Toro, Josefina (2007). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Caracas, Venezuela: Editorial CEC.S.A. (Los libros de El Nacional, Colección Minerva).
- Morin, Edgar (2002). *La Educación del Futuro*. (Traducción de A. Rota, Bogotá). París, Francia: Publicaciones de la UNESCO.
- Rizales, Alfredo (2004). *La Educación y sus retos en el siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Editorial Gráfica.
- Rusque, Ana María (1999). *De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa*. Caracas, Venezuela: FACES-UCV.
- Tarrés, María (2001). *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.